

Contar cuentos es una manera favorita de pasar las largas horas de la noche antes de retirarse a dormir. Los viejos miskitus, que vivieron en los buenos y viejos tiempos del "Reino de la Moskitia", se sienten felices al referir las expediciones armadas al país de los "españoles" (Honduras, Nicaragua y Costa Rica) y relatan algunas hazañas fantásticas durante esas guerras. Los indígenas saben relatar tales hechos en la forma más animada y no parecen inventar cuentos o historias como lo hacen los negros.

Cuando regresan de una excursión de caza o pesca, gozan dando el relato más minucioso de cada cosa sucedida durante el día, aunque no hubiese ocurrido nada en especial. Hablarán sobre las peculiaridades relativas a la presa que vieron y se referirán, hasta el tedio, a la manera cómo la aseguraron y cómo ésta llegó a ponerse a tiro. El narrador continuará hablando sobre lo mismo por horas, mientras su paciente audiencia ocasionalmente interpondrá alguna exclamación que denote asombro, sorpresa, duda, asentimiento o comprensión.

De vez en cuando los viejos cuentan acerca de una misteriosa tribu que antiguamente habitaba en la región. El siguiente relato de los indios *wiswis* me lo contó, en 1918, el miskitu Ramón, en Burimak (curso superior del Río Coco). *

La leyenda *wiswis*

En la ribera izquierda del Río Coco, cerca del presente asentamiento de Saulala, vivía una subtribu de miskitus o de sumus (Lehmann se refiere a los vivises como una tribu canibal de desconocida procedencia, que se asentó en la Costa Moskitia alrededor del siglo XII. Esta gente finalmente se fue, pero nadie supo a dónde (Lehmann, B: 716: c: I, 463). Como en cierta oportunidad mataron una gran cantidad de pájaros *wiswis*, llegaron a ser conocidos por ese nombre. En cierta ocasión rehusaron pagar tributo al rey y por esta razón éste los trataba cruelmente y los mandaba azotar con frecuencia.

Un día, mientras andaban de cacería, mataron un cierto número de jabalíes (*wari*) y cortaron algunas lianas de una variedad llamada *dar*, para amarrar a las bestias por las patas y cargarlas sobre sus espaldas. Tan pronto como las habían atado no pudieron ver a los jabalíes por más tiempo, aunque podían sentirlos y percibir su olor. Uno de ellos, entonces, desató los amarres e inmediatamente los animales se tornaron visibles nuevamente. Los indígenas se ataron los bejucos alrededor del cuello y sus compañeros no los pudieron ver más. Entonces se dieron cuenta de que el bejuco *dar* tenía la propiedad de hacer invisible a cualquier cosa que con él se amarrase.

Los *wiswis* estaban felices con este descubrimiento y decidieron ponerlo en práctica. Cuando supieron que tenían los

enviados del rey a coleccionar tributo, ataron algunos de estos bejucos alrededor de sus casas y a los colectores les fue imposible encontrarlos y aún localizar sus villas.

A pesar de esta brujería, los *wiswis* no pudieron evadir la ira del rey. Para escapar de su opresión, emigraron al interior, deambulando a través de la vasta sabana que se extiende en forma ininterrumpida sobre la margen izquierda del Río Coco hasta el Río Kaka (arriba de Auasbila). Desde este lugar, se decía, alcanzaron Bocay eventualmente pero nadie sabe cómo, aunque algunos insisten, sin embargo, que lograron cruzar a Honduras.

Dos filas de pequeños montículos de piedra, distribuidos en línea recta entre Saulala y el Río Kaka, son atribuidos a los *wiswis*, de quienes se dijo las colocaron a ambos lados del camino durante su larga marcha hacia el interior. Estos túmulos se encuentran entre 10 y 16 millas del Río Coco; desde la villa de Auasbila toma un medio día de camino para llegar a donde están. Los miskitus los conocen con el nombre de *wiswis kawan*, "colocados por los *wiswis*". *

FUENTE: Eduard Conzemius, *Estudio etnográfico sobre los indios miskitos y sumus de Honduras y Nicaragua*, Libro Libre, San José de Costa Rica, 1984. [Eduard Conzemius, "Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua", *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 106, United States Printing Office, Washington, 1932.]



recuperamos, y con eso fuimos a San Carlos y también atacamos. Ahí fue donde paró un poco la guerra; Fagoth vino a decirnos que por culpa de nosotros andaban evacuando la gente, que no teníamos armas y que sería él mal jefe de mandar pero ya el frente estaba con plan de evacuación de la gente.

Después del entrenamiento en Lasatingni, quedamos en sobrevivencia hasta que llegaron las armas en el año 1982. Unos se habían mandado en el frente interno para preparar jóvenes por Mani Walta.

Guerrillero

Yo me mantuve en Lasatingni esperando. Como no teníamos apoyo de ningún organismo internacional, íbamos a Nicaragua, a recuperar el ganado que se había escapado. Con nuestras armas caseras, rifles 22, escopetas y unos cuantos RPK, los matábamos y traíamos. Sólo cazando vivíamos; cuando llegaron las armas, me mandaron a la Base 50, en el lado de Auca, para operar entre Waspam y Sandy Bay. Yo era comandante de tropa y tenía 65 elementos; era del Estado Mayor, él me supervisaba; Mora era el que estaba de jefe de zona. Yo estaba bajo sus órdenes. Estuve en esto entre 1983 y 1985.

Teníamos una base en un lugar que se llamaba Bachilaya; cuando recibía orden de Fagoth vía Mono, iba a operar en Nicaragua. Cada 15 días estábamos. A veces nos quedábamos por meses. Últimamente hicimos seis meses, salimos de vuelta a los seis meses de haber entrado.

Cuando me traslado de Lasatingni para ese lado, ya teníamos armas, carabinas, FAL M60 y lanza-granadas.

Ahí donde estábamos había refugiados de las comunidades de Tuskrutara, Tuskrusirpi, Kiwas-tara, de Andrés, de Raya Pura, Klampa, Bum y Sawa. Estaban en las montañas. Esa gente mandaba, de cada campo, a un hombre o a una mujer a cocinar. Estaba prohibido tener queridas. Cuando íbamos a Tegucigalpa, como premio en consideración por haber sido muy buenos en las operaciones, íbamos a divertirnos. Yo tenía mi mujer, aunque no

estábamos casados. Ella vivía en el campo de Rus Rus. Cuando yo salía, iba a descansar a Rus Rus, donde pasaba unos días.

Había mucho comandante que no podía hacer operaciones. Cuando lo mandaban solo fracasaba. Por causa de esos fracasos, lo dejaban sólo comandante en la base. Se le llamaba *comandante soya*; soya es un tipo de atole que daban en el refugio. Así les decían los mismos combatientes. Cuando formaban para combatir, ellos decían que no van con esos comandantes, porque los dejaban botados. Como nadie quería ir con ellos, se dejaban ayudando en la base.

Los que eran legítimos combatientes ocupaban uniforme corriente como cualquier combatiente. Los buenos *rangers* que venían escogían los que se quedaban en la base. En asunto de privilegio no había ninguno. Comíamos juntos, no éramos atendidos especialmente. Los mismos combatientes en el combate te miran y te tomaban el respeto. Ellos nos llegaban a lavar la ropa. Cuando miraban que en el combate se defiende hacia su última consecuencia, entonces daban buen trato a su comandante. Los *comandantes soya* eran gente que tenía mujeres que les lavaban la ropa y les hacían comida. Ellos se daban prioridad, y los de las bases tenían que atenderlos.

Había otros que les gustaba trabajar en frente interno. Para mí, la zona en la cual andaba era una zona roja, zona de la más combativa entre Leimus y Sandy Bay. Cada rato combatíamos. Cuando pasábamos a Nicaragua, en combate a cada rato. Nos emboscaban, pero más bien los sacábamos en desbandada a ellos.

Gilles Bataillon – ¿Eran combates casi diarios o podían pasarse una semana buscando y después te caía una emboscada? ¿Cómo era, más o menos?

YUGO – Bueno, había orden de atacar comandos, de totalmente tomar las bases. Había orden de hacer solamente sabotaje: destruir puentes, hacer emboscada de los camiones, destruir vías de comunicación; éste, hacer emboscada de los camiones.

GB – ¿Quién planeaba esto, Fagoth?

YUGO – Me parece que Justiniano, el asesor de él. Creo que era asesor de él, porque le gustaba andar con ese hombre; era un extranjero, no sé si era



*Los primeros grupos guerrilleros.
Foto colección particular Gilles Bataillon.*

americano o argentino, nunca me permití preguntarle; pero era un extranjero.

Primeros combates

GB – Y entonces, en 1982, ¿te integras a esta zona, entre Leimus y Sandy Bay, te quedaste ahí o tuviste otra actividad de propaganda en el extranjero?

YUGO – Bueno, nosotros desde que nos cruzaron, desde que recibimos el armamento, nos equiparon, nos organizaron; entonces nos mandaron para Auka, la frontera de Honduras y Nicaragua, y ahí quedamos. El lugar se llama Bachilaya, es una laguna; ahí estuvimos, dos días. Frente de Tuskrutara, ahí estuve yo; entonces a los dos días me pasan una orden que tengo que ir a atacar a la base de Kum. Entonces a los cuatro días de estar organizado, equipado, ya estuve volando plomo en Nicaragua.

GB – ¿Era la primera vez que volabas plomo?

YUGO – En mi vida yo nunca pensé ser militar; mi lema era estudiar, pero cuando me percaté, ya estaba en la vida militar, en la vida guerrilla. Entonces era la única alternativa pues, como te conté. Cuando me capturó el Frente Sandinista, la

seguridad del Frente Sandinista me torturó varias veces. En este momento solamente pensé "... hoy porque tienes las armas te crees hombre, pero el día en que yo tenga esa arma en mi mano, también cuidado, también yo puedo ser más que usted ...". Entonces, para no cansarte el cuento, cuando me estoy equipando, cuando yo estoy recibiendo entrenamiento, yo estoy recibiendo con amor, con un ánimo de venir a decir a la Seguridad del Frente sandinista, ¿qué usted me hiciste, me amenazaste, me intimidaste con pistolas y me dijiste un montón de cosas?; ahora que tengo las armas, vamos a ver quien es más hombre que yo.

GB – Eso pensaste...

YUGO – Eso pensaba, cuando estuve equipado, cuando estuve organizando. Eso pensé cuando estaba combatiendo, primer día, primera vez en mi vida que nunca conocía la vida militar, pero con esos pensamientos yo pensaba hasta las últimas consecuencias de demostrarlo. Por eso cuando yo combatía por primera vez en Kum, la primera consigna que yo grité "¡Quien vive Cristo a su nombre!; ¡fuego muchachos!; ¡cobarde, sálgase de la cueva!", le digo. "Me corriste como a un niño de mi país, pero ahora regresé con la fuerza de un león; sálgase de la cueva, que usted está metido en la cueva. Yo estoy en el campo libre; si vos sos hombre salite y vamos a volar manto a manto, taco a taco, que el que es hombre se va a caer, el que es hombre se va a morir, pero yo vengo a matar, no a morir". Yo gritaba así; hasta me salían lágrimas cuando me acordaba lo que me decían los sandinistas. Entonces con ese amor, con ese espíritu, nosotros combatíamos; hasta pensábamos que si me dormía aquí en la hamaca un día, dos días, tres días... ¡cuándo voy a ir a mi país! Tengo que estar operando diario, para poder estar matando diario, para debilitar al enemigo; cuando ellos agarraban a la fuerza a los muchachos, matábamos, pero cada vez dos camiones repletos de



hombres, destruíamos en un cuartel a 40 ó 50 hombres, los matábamos; en el siguiente día 300 hombres ya estaban ahí, y chavalitos, jóvenes indefensos, los agarraban y mandaban a la fuerza y nosotros destruyendo nuestra propia gente.

GB – ¿Les dolía, ver que les mandaran a los chavalitos reclutados a la fuerza o cómo vivían esto?

YUGO – Bueno, cuando estaba combatiendo, primera vez no me dolía sino que tomaba como un odio lo que me decían, lo que me habían dicho, los que me amenazaban, los sandinistas, cuando me capturan, cuando mé torturan. Pero después de estar combatiendo dos o tres años, decíamos: “¡Ríndanse y respetamos tu vida!”; se rendían, se entregaban. Decían: “¡No me mates!; yo soy de Corinto, a mí me mandó a la fuerza, yo no vengo a pelear con voluntad sino que nos dijo que nos iba a mandar a estudiar y entonces nos mandó en un avión y nos trajo a no sé, a un lugar que se llama Puerto Cabezas; de ahí nos armó y nos mandó para acá y cuando nos dimos cuenta estamos acá; no nos mandó a estudiar sino que nos engañó; mi mamá, mi papá, creen que estoy estudiando y ahorita aquí estoy; no me mates por favor, yo tengo madre, tengo padre, tengo hijo, yo tengo a mi mujer también”. Entonces, desde esa vez, pues nosotros comenzamos a respetar la vida, todos los que se entregaban, nosotros no los matábamos, sino que los tratábamos bien, los mandamos a la base, ahí en la celda preso; cuando sale dice “... yo voy a ir a combatir con ustedes”; muchos así estuvieron, combatiendo de vuelta con nosotros.

GB – ¿Y en los primeros combates, andaban ustedes con tanta furia que ni prisioneros hacían?

YUGO – Bueno, no encontramos prisioneros porque también ellos no se rendían, corrían; los que encontramos eran los heridos graves que no se podían mover, aunque estaban vivos, no podían correr. A éstos los matábamos para no ver sufrir; mejor matarlos para no verlos sufriendo. Entonces les pegábamos un solo balazo para que se acabe su desgracia, para no estar sufriendo mucho, porque si que se siente que está vivo con las heridas y todo eso, que le duele. A veces encontrábamos heridos graves y decían “... ¡Ay, ay mamita, ay Dios mío, ay mamita!”, entonces nosotros decíamos, “Hay que matarlo, está sufriendo mucho; péguenle un

balazo”; entonces lo matábamos. Pero después, cuando entramos en los pueblos quemados miramos que el Frente Sandinista pasa patrullando, miramos las huellas de ellos. Entonces escribíamos, diciendo “Nosotros somos hijos de esta tierra, no somos somocistas ni mercenarios, sino que somos hijos de esta misma comunidad, que andamos luchando por la causa de que el Frente Sandinista nos masacra, nos asesina, nos persigue, nos hace sangronadas; por eso nosotros andamos peleando contra el sandinista; si ustedes se sienten nicaragüenses, si sienten amor a nosotros que andamos aquí en las montañas, es porque nos amenazaron, nos intimidaron, si no hubiera sido así no hubiéramos hecho guerra contra el Frente; entonces el que se entrega a nuestras filas, respetamos su vida. Somos hijos de esta tierra y como hijos de esta comunidad y ustedes que andan con los sandinistas, ustedes que los mandan también son nicaragüenses igual a nosotros. No somos extranjeros entonces si ustedes no quieren morir, si no quieren morir en nuestro combate, entonces entrégate a nosotros, a nuestras filas y nosotros te respetamos la vida. Desde esa vez comenzaron a entregarse muchos en cada combate, entregaban dos o tres o se huían; a veces, al romper fuego, corrían, se desbandaban. No peleaban tal vez porque ellos miraron los papeles que nosotros dejamos en las comunidades. Tal vez ellos vieron; tal vez unos que tienen conciencia se dieron cuenta de que no son nuestros enemigos, sino que son nuestros hermanos. Entonces, hasta yo mismo, si alguien me hace mal tengo que vengarme; si tú andas por venganza..., entonces nosotros no podemos sudar calentura ajena; tal vez se desbandaban ya desde el año 1984, casi la mayor parte del combate se iba; además los que se quedaban se morían, pero la mayoría se iba.

Ayudas espirituales

GB – ¿En la base que tenías, en esta laguna en Honduras, o tierras adentro, andaban pastores con ustedes, guías espirituales, quiénes eran?

YUGO – Conmigo anduvo mucho tiempo, hasta que





*Rezando antes de una operación.
Foto colección particular Gilles Bataillon.*

ya salí de la guerrilla –él también se sumó al campo de refugio–, un pastor que era de Saupuka; él anduvo muchos años conmigo, cada vez que yo salía con tropas, él salía conmigo. Él andaba armado y combatía y hacía canto entre nosotros. Todas las mañanas, cuando íbamos a caminar, hacía oraciones; toda la noche, cuando íbamos a dormir, hacía oraciones, cuando íbamos a salir a caminar, primero pedir al Señor, después vamos a caminar. Por allá, por el camino, él decía, “hermano vamos a descansar un poco, puede ser que el enemigo esté cerca y nosotros estamos caminando, estamos cansados, entonces nos puede agarrar débiles y entonces vamos a descansar un poco”; a los 20 minutos oíamos que estaba cerca el enemigo.

GB – ¿Y él tenía visiones, cómo sabía esto?

YUGO – Él siempre nos decía en ciertas oportunidades..., nos animaba, nos decía que nosotros vamos a ganar, que nosotros somos descendientes de Israel, que estamos luchando por una causa. No andamos para quitar cosas ajenas, ni tampoco porque somos muy hombres, sino que estamos luchando por nuestra misma causa y Dios sabe que nuestra lucha es justa; entonces vamos a ganar. Entonces cada combate que íbamos haciendo, él decía “Señor danos

fuerza, bendice a nuestros muchachos, cúbrelos bajo la sombra de tus alas porque nosotros no somos profesionales en guerra, ni tampoco fuimos entrenados lo suficiente para hacer guerra, sino que con lo poco que nosotros aprendimos estamos luchando; cómo encontrar con nuestros hermanos que están en el campo de refugio y llevar a su tierra natal y a los que están en el campo de concentración llevar a su tierra natal; entonces Señor, danos fuerza, bendícenos, apóyanos Señor”. Eso era lo que él pedía en cada oración, por eso nosotros, hay veces, cinco o seis combates, que solamente uno se moría.

GB – ¿La gente utilizaba los tups o cualquier otra cosa para protegerse de las balas, o no se usaba mucho en su tropa?

YUGO – No, más que todo espiritual, con eso éramos suficiente. Con la oración del Señor, la invocación al Señor, eso era suficiente para mí y nuestras armas; para nuestras defensas. Nos daba mucho ánimo, mucho entusiasmo, después de las oraciones. Nosotros sentíamos que íbamos a ganar porque estamos haciendo una guerra por una causa.

GB – ¿Había la creencia que no se tenía que pecar antes del combate?

YUGO – Terminantemente eso nos daba orientaciones desde que entramos en Nicaragua. Había una orden superior porque cada vez que nosotros íbamos a salir de Honduras para Nicaragua llegaba reverendo. Daba oración y después que damos oración el reverendo nos decía que cuando lleguéis a nuestra tierra vamos a encontrar buenas mujeres y son nuestras futuras mujeres. Tenemos que respetar la dignidad de esa mujeres; porque si ustedes pelean por ese pueblo tienen que respetar la dignidad de esas mujeres, no violarlas, no agarrar a la fuerza como queridas. Ustedes van como cristianos porque tienen bendición de Dios y cada vez que ustedes hacen cosas que no le guste al Señor se van a ir muriendo. Eso es cierto nosotros salíamos a ciertas comunidades cuando nos miraban las muchachas se morían por nosotros, pero nosotros no le dábamos muchos privilegios a ellas. Entonces algunos de nuestros muchachos se equivocan y hacen relación con esas mujeres: en el primer combate se morían, esa es una cosa que nosotros hemos visto con nuestros propios ojos.

– Se morían pues los que hacían relación sexual. Después de ir a combatir se morían. Tengo un ejemplo: Juan Rivas se murió en combate en Kum Río Coco. Ahí enfrentamos con unos mercenarios cubanos; ahí nosotros combatimos desde las ocho de la mañana hasta las cuatro, cinco de la tarde; estábamos volando plomo, eran puros mercenarios de tropa, y ahí es donde se nos muere un oficial que tuvo relación con una muchacha.

Vida runguera

GB – *¿Y entonces anduviste en runga todo 1982?*

YUGO – Todo 1982, 1983 y 1984

GB – *Y en este tiempo hubo veces que saliste para descansar, ¿cómo fue esto?*

YUGO – El señor comandante en jefe cada semana nos enviaba una orden de ir a operar en tal lugar, tropa número 1, vas a atacar en tal lugar; Juan Solórzano, tropa número 2, va a atacar en tal lugar; tropa número 3, Tigre 17 que está en Klan va a ir a bloquear todas las carreteras donde van a entrar los enemigos; ustedes van a atacarme el Kum y otros en Torre o en Wasla; Tigre 17 va a bloquear todas las carreteras para no dejar entrar a ningún enemigo donde están atacando ustedes. Así operábamos nosotros. Hay veces que operábamos en una misma operación, cinco, siete comandos. Metían en total, 400, 500 hasta 1 000 hombres; unos en emboscada, otros para rescate de los prisioneros, otros heridos, unos cuantos minando carreteras.

GB – *¿Participaste en la Tronquera o tú ya no estabas?*

YUGO – Sí, estuve en, ¿cómo se llama...?, la Tronquera; estuve ahí también.

GB – *¿Cómo fue la planificación?*

YUGO – Bueno la planificación fue muy buena, lo que falló fue el responsable de la operación.

GB – *¿Quién era?*

YUGO – Para ese tiempo era el Comandante Rubio; había mandado de responsable de operación, él nunca había combatido, él solamente era teórico y

manda como responsable de operación; entonces ponía miles de pretextos en el camino, en el camino decía que ya nos van a acabar, van a venir aviones, un sinnúmero de cosas, pretextos...; entonces salieron muy tarde para montar la operación.

GB – *¿Y tú andabas en eso?*

YUGO – Si ahí andábamos; muy tarde, salimos muy tarde para montar la operación; cuando nosotros ya estamos entrando para operar, ellos estaban esperando, nos estaban esperando; entonces no fue ataque, sino enfrentamiento, pero entramos sí; llegamos por atrás al enemigo.

GB – *¿Pero con bastantes bajas ustedes?*

YUGO – Primer combate de nuestra lucha que se perdió a siete hombres.

GB – *¿De tu tropa?*

YUGO – De nuestra tropa; había como 600 hombres, de los 600 hombres sólo murieron siete, sólo siete. Éste..., también es porque hubo un poco de desacuerdo: “que no nos vamos a entregar, nos vamos a entregar, tienen tanques de guerra...”; un montón de cosas.

GB – *¿Y la gente andaba con miedo entonces?*

YUGO – Parece que el que operaba. Este Rubio que iba a operar tenía bastantes nervios; él pensaba que iba a terminar toda la tropa y que él iba a ser responsable, como él era jefe de operación... A los comandantes rungueros no les daba miedo, solamente iban a entrar: “Vamos a combatir, vamos a entrar, no venimos aquí para estar perdiendo el tiempo, vamos a combatir”; la mayor parte de los guerrilleros decía, “pues si usted quiere, vamos a combatir”; y así en éstas, cómo se llaman, unos quedamos mucho tiempo, discutiendo y nos agarró la tarde; cuando entramos ya era tarde para posicionar a la tropa, pero aún entramos hasta el pueblo; si no había orden de retiro, no íbamos a salir nosotros, íbamos a tomar el pueblo.

GB – *¿Quién dio la orden de retirada?*

YUGO – El Comandante Fagoth, porque él se dio cuenta de que había salido avión de bombardeo de Puerto Cabezas; entonces nos dijo que atacaron muy tarde, como a las 8 ó 9 estábamos atacando todavía; nosotros íbamos a atacar a las 4 de la mañana; a las 5 ó 6 de la tarde ya debió haber estado listo, pero salimos muy tarde, nos agarró la tarde.



*Reclutas en una base hondureña.
Foto colección particular Gilles Bataillon.*

GB – ¿Tu zona, siempre fue en 1982 y 1983, entre Leimus y Sandy Bay?

YUGO – Bueno, en 1984 y en 1985, Fagoth puso una base en Irlaya, para operar desde ahí. Había mandado una tropa que estuvo ahí como dos meses sin hacer nada.

GB – ¿Por qué no hacía nada?

YUGO – No todos los hombres eran de guerra, no querían operar; solamente iban y regresaban. El comandante de esta base ordenaba, pero los comandantes de tropa o los comandantes de tropa que dirigen son los que no querían ir; entonces una tarde me manda llamar, fue un carro a la base 50, ahí cerca, entre Auka y Srumlaya; ahí estuvimos nosotros y dice Fagoth que el Comandante Yugo aliste y vaya para Rus Rus hoy mismo, que vaya. Entonces digo que para qué y me responde, no sé, solamente me dio orden de que se aliste y se vaya para allá; lo hago inmediatamente. Cuando fui a Rus Rus, El Viejo me dice "... usted va a ir a calentar a esa gente que está en Irlaya, que no quieren hacer nada; parece que tienen miedo". Al siguiente día me mandó con ese primo mío, con José, el que está en Miami. Me fui; a los dos días estaba yo peleando, volando plomo en la barra de Bismuna. Ahí se me

cayó un muchacho; anduve unos dos días y una noche, combatiendo. Los sandinistas patrullaban con motor de Bismuna y cuando yo voy rastreando me topo ahí con su tropa; entonces comencé a combatir, entonces ellos, los de Bismuna, lo estaban abasteciendo y por el guardacostas nos estaban atacando y todo; a los tres días salí. Entonces Fagoth dice, "... mira, ése es el hombre guerrillero; entró tres días y está operando y ustedes tres meses de estar aquí y no están haciendo nada". Nos llevaban el abastecimiento en la noche; la Fuerza que estaba en Irlaya, de noche nos llevaba en una panga de fibra, ración seca y municiones. Cuando no teníamos nos lo dejaba; por radio sí, nosotros comunicábamos que ya no teníamos.

– Me quedé en Irlaya por un tiempo. Me llevaron de vuelta para la base de Antonio Talavera, a quien habían mandado para operar en la zona de Tasbaraya. Parece que los emboscaron y les quitaron todas las armas que llevaban; entonces el Estado Mayor me trajo a esta base y me mandó perseguir a esa gente; estuve ahí durante un tiempo; cuando salí, hubo el problema de Fagoth.

– Después en la zona de Francia Sirpi, ahí lo que llevábamos era según lo que podíamos cargar; si se nos terminaba la ración seca, entonces pues ya era sobrevivencia. Banano, cortábamos banano; nos daban anzuelo y pescábamos; sacábamos pescado, con unos dos bananos ya cocidos o matábamos pavón, sanchomonte; de ahí repartía cada persona su carnita y cada cual cocinaba y comía; así vivíamos.

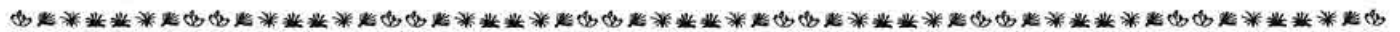
El golpe contra Fagoth

GB – ¿Entonces, cuándo te sales de Francia Sirpi y por qué te saliste finalmente?

YUGO – Bueno nosotros estuvimos ahí combatiendo por esa zona, pero nos salimos cuando nos dimos cuenta de que había problemas en Honduras; y eso por radio lo oímos.

GB – ¿Quién te dijo que había problemas?

YUGO – Bueno la que estaba en la radio comunicación; éste..., me llamó a decir que un grupo quiere sacar a Fagoth; entonces, no sé si ustedes cómo lo



miran eso, entonces digo, somos jefes; por la radio no podemos avisarte de muchas cosas, si no que te estoy avisando que quieren expulsar a Fagoth de la cabeza. Sin él, ¿cómo ustedes van a quedar en la montaña?; yo nomás esto comuniqué. Busqué en otra frecuencia, a los otros amigos; Pajua, le digo, comunícate con el puesto central, hay problemas. Me comunicó una cosa que no entendí muy bien: “parece que quieren sacar a Delta [Fagoth] de la cabeza”; otros lo comunicaron a otros más, y salimos para ver ese problema.

GB – ¿Cuántos salieron?

YUGO – Casi todos, todos los que estaban al frente interno salimos y a Rus Rus.

GB – ¿Y qué hiciste con la tropa, la dejaste?

YUGO – La llevé a la base central. Pedí que me dieran abastecimiento, que yo iba a dejar aparte mi tropa, que no quería dejar aquí dentro de la base, y que nosotros vamos a estar aparte; entonces que me aliste la comida de mi tropa; ahí nomasito me preparó la comida, la llevamos y quedamos en una base aparte del puesto.

GB – ¿Por qué tú querías dejar aparte tu tropa?

YUGO – Tenía bastantes temores de que yo era runguero y los que estaban ahí en la base no son rungueros. Si se les hace algo o se les roba algo, ellos les pueden pegar su balazo. Ése va a ser problema para mí, porque aquí la gente son valeverga porque andan volando verga y no les cuesta trabajo pegar un balazo a su amigo, ahí en la base. Porque allá son gente muy arisca; entonces yo prefiero estar solo con mi gente y no traerles porque los que están aquí les roban sus cositas, algo, su camisa, su pantalón... ; entonces mejor yo voy a estar solo con mi tropa, la controlo mejor. Me hacen caso, mis órdenes ahí se cumplen, entonces prefiero estar solo con mi tropa; entonces los dejé allí. Les hice llevar comida, y les ordené poner un puesto de vigilancia.

GB – ¿Y a cuántos tenías bajo tu mando cuando llegaste?

YUGO – A 65 elementos.

GB – ¿Te respondían bien?

YUGO – Sí, con eso yo movilizaba tranquilo; entonces con eso anduve; entonces ahí lo dejé. Después fui a Mistruk, ahí donde estaba la base; había dos bases; las tropas estaban en Karasan y ese grupo comando,

que le dicen equipo del Estado Mayor, estaba aparte; estaba en un lugar que se llama Mistruk, donde estaba la radio; ahí estaba lo que es el Estado Mayor, aparte; y donde están las tropas era aparte; cuando fui ahí miré el movimiento bastante raro. Entonces digo: “¡Todo el mundo en alerta, armados todo mundo ahí!”; lo sentí como que estoy en Nicaragua; una zona roja, todo el mundo. Cuando yo fui no me quiso ni dar entrada en el puesto donde tenía retén, que no hay orden de que entrara nadie. Entonces ahí nomasito le dije: “Ya valiste, apártate de mi camino que yo voy ahí al Estado Mayor.” Que es que a mí me dio orden que no pasara nadie... “Ah, yo no sé ni mierda pero yo voy allá; ya pasé”.

GB – ¿Andabas solo o con escolta?

YUGO – Con cinco hombres anduve; siempre me había gustado salir con mi grupo comando, con cinco hombres anduve. Despuesito de estar cinco minutos ahí en la Mistruk vi a todo mundo tomando posiciones, se oía un carro que venía, y ahí estuve parado con mi tropa; entonces ahí nomasito, cuando salió el carro miré que es Fagoth. Cuando iba cerca casi, le dijeron que no podía entrar y lo encañonaron; entonces los guardaespaldas de Fagoth se tendieron también. Fagoth dice “¡Alto!; ustedes no hagan nada; mejor váyanse, yo voy a hablar con esta gente”. Fagoth dice, “pero, ¿qué pasa? Yo soy Fagoth, yo soy jefe, ¿quién es éste que no me quiere dejar entrar?”. Entonces Tigre 17 le estaba gritando que mejor que se retirara, que él no entrara ahí, que si entraba lo iban a matar; Fagoth me miró a mí, “Yugo”, me dice, “¿qué está pasando” Le digo que no sé, yo vengo entrando y yo miré este grupo que quieren guerra, pero ¿por qué no los mandas a Nicaragua, qué quieren guerra aquí? Si ellos quieren combate démelos a mí, yo los voy a llevar a Nicaragua. A ver si andas así alertando; allá en Nicaragua están los hombres, aquí no hay nadie para pelear; aquí es tierra ajena, le digo. Tigre 17 vino y me quiso hablar fuerte a mí. Le dije, “mira, chavalito, usted es hombre aquí, pero en combate allá, vamos yo te voy a llevar donde están los hombres”; entonces se dio vuelta y se fue; le digo a Fagoth, “mejor que vaya para evitar problemas, que yo voy a ir donde él para darnos cuenta de qué está pasando y les voy a informar lo que está pasando aquí”. Fagoth se fue para la Casa Blanca,



ahí nomasito pues me enteraron. No me dijeron completo sino que Fagoth agarra dinero, saca gran cantidad de dinero en nombre de los combatientes, que tienen hoteles, no sé cuánto en Miami, tienen restaurantes, un sinnúmero de cosas...

GB - *¿Quién decía esto?*

YUGO - Tigre 17; entonces yo quedé pensando, "yo si no miro, no creo", le digo a Tigre 17, "pero voy a investigar si eso es cierto". "Ustedes son fagothis-tas", le digo, "sí, soy fagothista; yo soy comandante guerrillero, yo no soy *comandante soya* como los que están aquí de comandantes. Se creen hombres aquí, pero los hombres están en Nicaragua; si ustedes quieren guerra, alístense y nos vamos".

GB - *Tigre era soya para ti.*

YUGO - Así es. Así le decíamos nosotros a todos los que se quedaban en la base. Entonces, para ese tiempo, Tigre parece que se había venido de su base y se había quedado ahí. Después yo salí, fui donde Fagoth para informarle lo que me habían dicho y darme cuenta de lo que estaba pasando. Quería saber de él; quería saber de los dos lados; entonces, cuando fui a la entrada del hospital, miré dos hombres sentados armados, pero como yo no soy enemigo, sigo caminando; pero cuando voy cerca, me disparan. Como yo vine armado también con ese conflicto voy con cuidado, pero no voy con intención de combatir. Les dije a los muchachos que iban conmigo: "Les digo, hay que ir con cuidado; esta gente va a creer que venimos de Mistruk a atacarlos. Nos pueden tirar entonces cualquier cosa; tenderse nomás. Solamente los ojos hay que estar viendo en la punta del fusil que ellos tienen; cuando sale rojo, tírense al suelo". Entonces todo mundo como ya están acostumbrados a andar en eso, iba alerta; cuando voy cerca vuelven unos disparos. Nos dispararon, nos vuelan bueno, así todos nos tiramos, y a gusto. "Yo soy hombre, ¿por qué me estás tirando, si yo soy? No me estén tirando". Al rato miro una lanzagranada, una granada de fermentación que viene allá donde mi frente, para donde me tiro. Solamente miro que brincó la granada, y los otros muchachos también ya se habían tirado, ya habían tomado posición; ya sólo estaba yo en la carretera. Entonces me tiré pero yo no había tirado ni un tiro todavía en ese momento; no estaba tirando nada, y

andaba solo con una Uzi y dos Magazine. Cada vez que yo venía aquí a Honduras, dejaba limpias mis armas y andaba la Uzi con dos magazines. Entonces allá me tiro y miro que la granada sólo brinca; después yo saco la Uzi y hago una buena disparada y se calmaron; parece que les cayó paso de cilantro. Cuando brinco y ¡pas!, me tiro y me meto donde estaban ellos, ya no estaban... ¡pas!, iba rodando, ya casi estaba oscuro. Iba rodando, despacio, gateando. Entonces viene el otro muchacho de los cinco de los míos; le iba a pegar; no, le digo, no le pegues, déjalo; después lo llamé, se corrió y entonces nos fuimos a la Casa Blanca y ahí estaba Fagoth. "Llevo sangre", le digo. "¿Que te pasó?", me dice. "Es que escaparon de matarme, ahí los que están en la entrada del hospital. Yo les dije que no me estén disparando, pero yo les dije que usted iba a venir, entonces no sé. Pero me tiraron, parece que me agarraron charnel aquí en la cara. Yo ya me voy. No voy a entrar porque es capaz que le pega su vergazo esa gente, que yo los miré. De poco me escapé porque jugaron con mi vida; si quieren combatir que vayan a Nicaragua, pero no a matar a su propio amigo". Entonces me fui a la base. Al siguiente día me voy dando cuenta que a Fagoth lo llevaron con todos los guardaespaldas. Bueno desde ahí no fui al monte; me quedé con mis tropas esperando segunda orden a ver qué pasaba, qué resultaba.

GB - *¿Investigaste lo que decían de los robos de Fagoth?*

YUGO - No; era mentira; era la forma de engañar a la gente.

GB - *¿Y quién estaba engañando con esto?*

YUGO - Eran Roger Herman, Adán Artola y Widcliffe Diego. Ellos querían estar en posición de Fagoth. Parece que fueron los que estaban engañando a la gente; entonces a los 15 días nos dimos cuenta de que Fagoth fue expulsado, tal como lo planearon. Agarré y me fui al refugio. Cuando me di cuenta de que Fagoth estaba expulsado, comuniqué con el Comandante Juan: "Juan así pasó, yo no voy a ir a la guerrilla, ahora. ¿Quién nos va a dirigir cuando estemos en la guerra? ¿Quién nos va a mandar abastecimiento? ¿Quién nos va a apoyar? Si nosotros estamos combatiendo... Yo me voy al campo de refugio". Me fui al campo de refugio. A los



Baño en el río, 1984. Foto Gilles Bataillon.

15 días montaron una asamblea, fui a la asamblea dieron un gran alboroto, esos comandantes que vivían durmiendo en la base, ahí creyendo que ellos son combatientes. Les dije, “si ustedes quieren combatir, pues nosotros vamos a salir, ahora van a ir a combatir ustedes. Tanto que hablan aquí, vamos a ver si es cierto. Van a ir a hablar allá, enfrente del Frente Sandinista, así en el frente de combate”. Pues me quedé hablando con Juan. Le digo, “yo no voy a ir de vuelta a la guerra”. “Pues ni yo; yo voy a ir a Karasan donde mi familia”. Mario Leman dice, “yo voy a Laguna”. Brines Maxfield, otro comandante: “yo también me voy”. Y los rungueros, todos los rungueros, Edmundo Juntel, Siria Comena, Tilas, René Pantin, Brines Maxfield, Mario Leman, yo, Vicente Pérez, Guillermo Recta, este Juan Solórzano, todos fuimos.

GB – ¿Cada quien con su tropa?

YUGO – Orientamos a la tropa...

GB – Sobre que ustedes ya se iban y que...

YUGO – Que íbamos a esperar hasta segunda orden, hasta qué resultaba con la expulsión de Fagoth, que hasta que Fagoth volviera van a ir a la guerra; entonces nosotros nos vamos, digo que si ustedes tienen familia, si tienen a donde ir, bueno pueden irse, porque a la guerra yo ya no voy; entonces soli-

tos agarraron su camino

GB – También los combatientes

YUGO – Hasta ahí; dejaron las armas y se fueron; entonces se formó una asamblea y yo fui; miré que estaban ahí chismorreando, hablando de un montón de cosas, de los comandantes que nunca habían ido a volar un plomo en Nicaragua. Yo hablé, “... ahora ustedes van a ir a combatir y nosotros vamos a descansar”. Cuando pasó la asamblea nos fuimos al campo de refugiados.

Las persecuciones

GB – ¿Y allá te encontraste con la madre de tus hijos?

YUGO – Me encontré con la mamá de mis hijas, con mi familia, y le dije que nosotros no íbamos a ir a combatir ya. Mi mamá se alegró, porque mi mamá sólo vivía esperando que algún día le lleven el cadáver. “¡Qué bueno, hijo!”, me dice. “Está bueno, ahora yo voy a estar feliz, vamos a estar ahí en el campo de agricultura, donde estamos nosotros produciendo”. Nomás me fui a laborar a la frontera. Con todas mis armas estuve ahí sembrando frijoles, arroz, yuca. Ahí estuve con la familia, con las armas cazaba animales para comer. Allá a los cuatro o cinco meses aparece una tropa. Llegó Águila Negra a llevarme a la fuerza; le dije “... si me quiere llevar pues que entre a la casa que estoy aquí sentado, venga lléveme”. Al primer hombre que entrara le iba a tirar, tenía un RPK con 800 tiros, granadas, estaba bien armado entonces.

GB – ¿Por qué te querían llevar a la fuerza?

YUGO – Para ir a combatir con ellos a la guerrilla; finalmente no entraron; la gente de refugiados les dijeron que iban a publicar porque ahí es un campo de cultivo, no es zona de combate para venir tropas; rodeada mi casa.

GB – ¿Era un campo de ACNUR?

YUGO – No, un campo de refugio independiente; decía la gente que iban a avisar a ACNUR de que venían a molestar: entonces se fueron. En el siguiente día aparece Carlos Flaco, otro Comandante Bravo. Como Carlos Flaco es loco dice, “yo voy ir a traer ese hombre y él no me pudo llevar”. Tercera vez aparece Papo; Papo entró tranquilamente habló conmigo, más bien me informó: “Mi coman-



dante yo sé que usted es un hombre muy respetado, un hombre muy importante fuiste en la guerra, vos sos comandante guerrillero, yo te respeto, yo no voy a venir a capturar a usted ni tampoco voy a venir a hablar duro, a usted”, me dice. Me dio una orden del Estado Mayor para llevarme; él les había dicho: “Voy a ir hablar con él, si él quiere venir lo traigo; si no, no lo traigo”; me dice, “entonces mejor estése aquí hasta segunda orden, no te vayas”. Más bien me dio bastante información.

GB - ¿Qué información te dio?

YUGO - Que la guerrilla se había debilitado, que los comandantes que estaban dirigiendo eran nuevos, sin experiencia que en el combate caían nuestros jóvenes. Los combatientes viejos, toditos se fueron, y unos sin familia se quedaron ahí, como no había donde ir, se quedaron en la base; son los que se mueren porque ellos combaten creyendo que están con su tropa anterior. Pero cuando se dan cuenta, sólo ellos andan. Los otros los dejaron; toditos se corren, entonces los matan. Así que estamos bien débiles en la guerrilla.

- Casi no hacemos guerra, me dice; solamente nos mandan a sabotear, a mortrear, minar. Combate como antes, no lo estamos haciendo porque ya no hay comandantes para eso. Por eso quieren llevar a ustedes. Después de llevar quieren rescatar a todos los combatientes que están en el campo de refugio, haciendo propaganda que ustedes están de vuelta ahí en la base que están esperando para ir a combatir. Porque vio que los muchachos combatientes están en el campo de refugio. Cuando vamos al campo de refugio nos pregunta si el Comandante Yugo está en la base, si ya llegó.

- Respondo: “Si están los comandantes Juan Solórzano, Mario Leman, Brienes, si ya está esa gente de vuelta, nosotros vamos a ir, pero si no está esa gente, no vamos a ir”. Me dice que el Estado Mayor quiere rescatarnos primero para decir que ya estamos en la base para que así vuelvan también los combatientes. Por eso quieren llevarlos a ustedes. Pero a ustedes les pagan, a los militares les dan 600 pesos, a los comandantes 1 200 pesos, 1 500 pesos les pagan.

- “Bueno”, le contesté, “¿pero cómo están combatiendo? Si los que se mueren es como héroes, ¿cómo

tipo mercenario?” Me dice: “¡Qué héroes, pero si están ganando sueldo, no son héroes sino tipo mercenarios”. Le digo que entonces yo para eso no voy, ni voy a ver los 1200 pesos. Aunque él me venga a llevar a la fuerza, yo no voy a ir a combatir. Que sólo el día que vayamos a combatir por la autonomía, por nuestra causa, por una causa justa, ahí sí voy a ir con moral a combatir. Bueno de esa forma él me informó y se fue. Después de una semana aparece el Quinto Batallón con uno de la CIA. Me agarro de Rus Rus; yo andaba haciendo una compra en una venta. Vi que llegó el carro y partió. Cuando vengo bajando, el militar del Quinto Batallón me dice, “¡súbase al carro!”. “Pero, ¿por qué?”, le digo. “¡Ay pues, ¡puta! Súbase, no me esté hablando de mierda”. Le digo, “yo no estoy haciendo nada”. “¡Mira mierda!”, me dice. Entonces me agarró y me tiró; le digo “¡Ay Dios mío! Yo soy 100 hombres para usted. Si te agarro esa arma yo te hago avería y usted no me pega ni un balazo. Pero como estoy en tu patio me haces humillar. Pero con esa arma para demostrártelo si ahorita me escapo, yo me tiro de este carro, no me vas a pegar ni un tiro a mí cuando voy a estar armado. Pero como va a tener problemas mi familia, entonces voy a ir”. Cuando subí, ya estaba un amigo mío, otro Comandante Nelson Pantin.

GB - ¿Arrestado también?

YUGO - Arrestado, ya encañonado lo tenían adentro. Le digo a Trapapa que qué pasó. “Ya cállese hijo de puta usted no esté hablando”, me dicen los militares. Me quedé callado y el Trapapa estaba bien asustado. Como le digo que no tenga miedo, que para qué, cuando me miró, ya cambió, se alegró un poco, ya se hizo a mi lado y estuve ahí sentado con él. Pero no podía platicar; bueno, nos llevó, salimos del pueblo, del campo de refugio, salimos, cruzamos del otro lado de Rus Rus, salimos a Miramun, es tropa ladina.

GB - ¿Tropa de ustedes?

YUGO - Entonces dije “ah, esta gente son los que traían para llevar a nosotros”. Miro a uno, Coral, que me conoce bien. Entonces le digo que cuándo vinieron y me dice que ahorita que se dieron cuenta que nosotros estábamos pasando en el carro. Por eso vinimos a esperar aquí. Estamos viniendo del lado

